

PROCESIONES ATEAS Y OTRAS MANIFESTACIONES ANTICLERICALES EN EUSKAL HERRIA DURANTE LOS 80

Jon Martínez Larrea

UPV-EHU

Introducción

Como afirma Paul Aubert el anticlericalismo es «la lucha contra el clericalismo concebido como la intervención de la Iglesia en los asuntos públicos, más allá de su misión pastoral, con el fin de ejercer el control ideológico de la sociedad civil»¹. En nuestra opinión a esto habría que añadirle que las actitudes anticlericales «no consisten únicamente en la crítica al excesivo poder del clero y en el rechazo de su injerencia en los asuntos mundanos, sino que responden, asimismo, a una nueva manera de considerar el papel del hombre y de la sociedad»².

En este trabajo pretendemos estudiar este fenómeno en el contexto vasco, donde históricamente no había tenido una excesiva trascendencia y en una época secularizada, en la cual el anticlericalismo se había convertido en un hecho marginal en Europa. El gran nivel de movilización de la sociedad vasca y un rápido proceso de secularización son claves para entender este auge anticlerical entre algunos sectores juveniles en Euskal Herria. En lo que respecta a los movimientos sociales es reseñable la aparición durante los ochenta de movimientos como la okupación, las radios libres o la lucha antimilitarista, que optaron por una organización asamblearia basada en la autogestión, y que trajeron consigo nuevos modos de actuación.

1 AUBERT, P.: «Luchar contra los poderes fácticos: el anticlericalismo», en VV.AA: *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Casa de Velazquez, 2002, p. 220.

2 LA PARRA LÓPEZ, E. y SUÁREZ CORTINA, M. (eds.): *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. p. 13.

Diversos factores tuvieron su influencia en este auge movilizadorio, entre otros la falta de alternativas de ocio, el desencanto con la situación política creada en la Transición, fruto del mantenimiento de la represión y del conflicto armado, las altas tasas de desempleo juvenil, o la entrada masiva de la heroína.

Manifestaciones anticlericales en suelo vasco

A pesar del gran poder de la religión católica entre los vascos, es necesario desterrar la creencia que el País Vasco fue un *Gibraltar Vaticanista*, que permaneció alejado de la ola anticlerical que recorrió el Estado Español durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Si bien es cierto es que los actos anticlericales fueron menores y en pocas ocasiones violentos.

Desde finales del siglo XIX en el republicanismo vasco, especialmente en el vizcaíno, las críticas al catolicismo fueron contantes, en muchas ocasiones se le achacaba su complicidad con el carlismo. En Navarra destaca la figura del republicano Basilio Lacort Larralde, al que sus artículos le llevaron a tener fuertes polémicas con los diarios tradicionalistas navarros y las autoridades eclesiásticas, por lo que llegó a ser excomulgado en dos ocasiones³.

En el primer PSOE vasco la tendencia anticlerical también estuvo bastante marcada en dirigentes como Tomas Meabe. Este escribió multitud de artículos críticos con la religión y participó activamente en distintos actos anticlericales, como los disturbios que se produjeron en 1903 entre católicos y anticlericales con motivo de la celebración de la proclamación de la Virgen de Begoña como patrona de Bizkaia, en los cuales se produjeron un muerto y cientos de detenidos. Un año después se produjo otro

3 ARBELOA, V. M.: «Basilio Lacort, un anticlerical navarro excomulgado», *Letras de Deusto*, 7 (13), (1977), pp. 59-84.

enfrentamiento en Sestao entre católicos que estaban celebrando la procesión de Viernes Santos y laicos que regresaban de un entierro civil.

Esta ola anticlerical tuvo su mayor auge durante la primera década del siglo XX, además de la prensa y las actividades señaladas la actividad anticlerical se centró en mítines, contramanifestaciones, actos civiles o comidas populares durante Semana Santa con la intención de transgredir las prohibiciones eclesiásticas⁴. En la siguiente década el anticlericalismo fue decayendo y apenas tuvo trascendencia en los tiempos de la Segunda República, aunque hubo excepciones como la acción realizada por Isaac Puente en 1934, «promovió un “picnic nudista” frente a la catedral nueva de Vitoria, en un lugar aún sin urbanizar y en el que al lado estaba ubicado un colegio de niñas ricas (las Ursulinas)»⁵.

Durante la Guerra Civil debido al apoyo del PNV al gobierno vasco, Euzkadi se convirtió en el único lugar de la zona republicana donde el culto se mantuvo con relativa normalidad. Esto no quiere decir que no fuesen asesinados sacerdotes, sobre todo en los asaltos a cárceles; pero no se produjo una persecución sistemática, y el bando franquista también asesinó a curas por ser nacionalistas vascos.

Rápida secularización

Si bien como antes hemos mencionado muchas veces se ha mitificado el catolicismo de los vascos, hay que resaltar que Euskal Herria ocupaba las primeras posiciones a nivel estatal en lo referente a la práctica dominical en los últimos años del Franquismo, situándose muy por encima de la media española, pero un rápido proceso

4 Es de destacar que apenas hay monografías que traten el anticlericalismo en Euskal Herria, la única excepción es la tesis LOUZAO, J.: *Identidad, catolicismo y modernización en la Vizcaya de la Restauración (1890-1923)*, Leioa, Universidad del País Vasco, 2010.

5 FERNANDEZ DE MENDIOLA, F.: *Isaac Puente, el médico anarquista*, Txalaparta, Tafalla, 2007. p. 79.

de secularización hizo invertir las tendencias, y pasar a las últimas posiciones en poco más de veinte años.

El comienzo del proceso secularizador se sitúa a principios de los setenta, en 1972 el 71.3% de los vascos acudían a misa, frente al 34.6% de la media española; en cambio en 1983 solo lo hacían 31.2%⁶. Hay que destacar que este proceso tuvo especial importancia entre los jóvenes, que fueron un agente activo en un proceso que dejó una gran brecha generacional entre padres e hijos en cuestión de creencias y valores.

Entre los jóvenes de 15 a 29 años en 1986 solo el 16,8% acudían semanalmente a misa, mientras el 59,9% no acudía nunca, cuatro años después la práctica semanal ya había disminuido en tres puntos más⁷. Javier Elzo dividía la actitud de los jóvenes ante la religión en un primer grupo próximo a la Iglesia, un segundo, indiferente y «un tercer núcleo resueltamente hostil y militantemente hostil»; en este grupo colocaríamos sin duda a los protagonistas de las acciones anticlericales⁸.

A pesar de pérdida del poder de convocatoria de la Iglesia Católica, hay que reseñar que la Iglesia siguió manteniendo un poder simbólico a través de los sacramentos y las fiestas populares.

Primeros actos anticlericales

El primer acto que podemos calificar como anticlerical se registró en enero de 1979 en la Universidad de Deusto, gestionada por la Compañía de Jesús. Se trató de la celebración del día de San Canuto por parte de un grupo de estudiantes denominado *Tomate Rojo*, que realizó una parodia de una ceremonia religiosa a modo carnavalesco. Según el diario *Deia* los hechos consistieron en una:

6 DE PABLO, S.: «La Iglesia», en DE PABLO, S. y DE LA GRANJA, J. L.: *Historia del País Vasco y de Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 319.

7 ELZO, J. (dir.): *Jóvenes vascos 1990*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones de Gobierno Vasco, 1990. p. 364.

8 *Ibid.*, p. 445.

Parodia de una procesión en la que portaban diversos estandartes y un muñeco que, a juicio del Rectorado, «se le había atribuido, con signos visibles, un significado de la más baja sexualidad y de peor gusto». A continuación (...) a la luz de las velas, se celebró un simulacro de ceremonia litúrgica «con canciones de música religiosa». El Rectorado insistió que «estos acontecimientos parecen acreditar por parte de sus autores el deliberado propósito de ofender el sentido confesional que justifica esta Universidad....»⁹.

Como resultado de estos hechos varios estudiantes fueron expedientados, lo que desató una ola de solidaridad entre sus compañeros que provocó varios cierres de la universidad por parte del rector y múltiples huelgas. Los estudiantes recibieron multitud de apoyos, pero finalmente cuatro estudiantes fueron expedientados y cuarenta no pudieron realizar los exámenes de junio.

La postura del rector también recibió apoyos como demuestran las cartas de apoyo que se publicaron en el diario *El Correo* firmadas por católicos o padres de alumnos, una de ellas firmada por MTL proponía «que se organice en la “Uni” si puede ser, un acto de desagravio por tan ultrajante manifestación, e invito a todo el Bilbao de verdad, que siempre ha respirado católico, para que se una en esta demostración de fey (sic)»¹⁰.

Tres años después, en 1982 con motivo de la llegada del Papa una coordinadora compuesta por grupos gays, feministas, ecologistas y antimilitaristas convocó diversos actos en Pamplona, Bilbao y Donostia. En la parte vieja de Donostia se realizó una parodia titulada *Bien Bebido*, en la que 200 personas desfilaron con una charanga cantando canciones religiosas y llevando a personaje denominado antipapa¹¹. En

⁹ *Deia*, 25-1-1979.

¹⁰ *El Correo*, 24-2-1979.

¹¹ *Egin*, 7-11-1982.

Pamplona se realizó una parodia de una misa y se realizaron pegatinas y carteles, resultando dos jóvenes detenidas mientras los pegaban¹².

Vitoria-Gasteiz, de la tradición al foco ateo

Vitoria era una ciudad conocida por su tradicionalismo, pero las brutales transformaciones que sufrió en los últimos años del Franquismo también afectaron a la religiosidad; especialmente a la de las nuevas generaciones.

La primera acción anticlerical que se produjo en la ciudad se registró la noche del 8 de marzo de 1982, cuando la Virgen Blanca apareció derribada y rota; no hubo testigos de lo ocurrido, aunque los vecinos comentaron haber oído risas y alboroto. Este hecho produjo gran consternación en la ciudad, y la condena de las autoridades y todos los partidos políticos. El Obispo, monseñor Larrauri, afirmaba que «se nos hace difícil creer que hayáis podido ser vitorianos los autores de tan rechazable acción»¹³. Como reacción la misa dominical en la iglesia de San Miguel el domingo siguiente fue multitudinaria y se convocó un Rosario de la Aurora de desagravio, para el día 14 al que acudieron 20.000 personas¹⁴.

Sería en 1984 cuando se convocó la primera acción organizada, una procesión atea, la idea surgió en una asamblea de la radio libre *Hala Bedi*, que agrupaba a diversos sectores combativos. Se convocó a viva voz y como declara uno de sus convocantes, Patxi Ardanaz:

Se hicieron unas pequeñas cruces de madera hacia abajo, una cruz de madera enorme, una pancarta que ponía “Yo Soy Ateo y Poteo”. Quedamos en un bar de la Cuchi y allí nos fuimos congregando, llevábamos unas caretas. Había música (...)

12 *Egin*, 6-11-1982.

13 *El Correo*, 9-3-1982.

14 *El Correo*, 16-3-1982.

Éramos unos cincuenta, la gente estaba muy cortada, porque éramos conscientes de que era una cosa muy extraña, y que no iba a ser asumida tan fácilmente por sectores políticos e incluso de la izquierda consecuente, y tampoco lo queríamos¹⁵.

Esta procesión dio vueltas por el centro de la ciudad provocando el estupor de los viandantes, pero no se registraron incidentes.

Ese mismo año tras una manifestación nocturna en contra del cierre de los bares un grupo de treinta personas, tras lanzar gritos contra las autoridades eclesíásticas, asaltó el almacén de la tradicional Procesión de los Faroles, uno de los actos más multitudinarios de las fiestas vitorianas, resultando siete faroles destrozados¹⁶.

El siguiente año se volvió a convocar una procesión atea y el cartel anunciador en el que aparecía la virgen haciendo una felación a Jesucristo causó una importante polémica en la ciudad. Ese año unas 200 personas participaron en esta procesión, la manifestación partió de la Plaza del Machete y recorrió las calles de la parte vieja, se corearon frases como *muerte al clero y al madero*, arrojando posteriormente piedras al obispado. Además se repartieron octavillas firmadas por diversos grupos como Federación de Excomulgados del 36, Ateos Reunidos Geyper, Herejes del Norte y Frente de Apostatas para la Liberación Nacional. Como afirma Juantxo Estebaranz «la convocatoria estaba realizada desde una caricatura de lo que habían sido las llamadas “unidades de acción”, tras supuestos nombres que parodiaban las divisiones de la extrema izquierda»¹⁷. La procesión atea debía haber coincidido en el tiempo con la Procesión del Santo Entierro, pero esta se suspendió debido al mal tiempo¹⁸.

15 ESPINOSA, P. y LOPEZ, E.: *Hertzainak. La confesión radical*, Vitoria, Ediciones Aianai, 1993, p. 76-77.

16 *El Correo*, 3-6-1984.

17 ESTEBARANZ, J.: *Tropicales y radicales. Experiencias alternativas y luchas autónomas en Euskal Herriak (1985-1990)*, Bilbao, Likiniano, 2005. p. 62.

18 *El Correo*, 7-3-1985.

Ese mismo año la polémica fue mayúscula con ocasión de la convocatoria de las primeras *Fiestas Alternativas y Ateas* por parte de Hala Bedi, sobre todo debido al cartel, que era similar al de la procesión atea, pero en este aparecía la Virgen Blanca masturbándose mientras un blusa le bailaba un *aurresku*. Entre las curiosidades de este programa alternativo podemos destacar la bajada del *Peleón*, antítesis del tradicional Celedón, la *comitiva antiburguesa* o la *procesión de los candiles*. En el pregón alternativo los jóvenes afirmaban que:

Porque no nos gustan sus fiestas con su talante excesivamente religioso, misas, rosarios, procesiones, salves o por ser demasiado institucionales, alcalde, concejales, personalidades de la vida pública, ejército, policía, obispo y burguesía en general. Que a la juventud no le queda más remedio que organizarse, que buscarse la fiesta donde puede...

Además también denunciaban «la incoherencia de determinados blusitas que participan en estos actos oficiales (...) olvidándose cómo corderitos de todos los problemas provocados precisamente por aquellos que les instan a llevar flores a la Virgen»¹⁹.

La polémica en torno al cartel, en cierta parte buscada por los organizadores, no tardo en estallar; el alcalde José Ángel Cuerda condenó los hechos afirmando que «son una ofensa muy grave a la religión católica y un escarnio para todos los vitorianos y para todas las gentes de bien y abogó por que podamos tener unas fiestas tranquilas y pacíficas»²⁰. Los demás grupos municipales también fueron críticos con el cartel, incluida Herri Batasuna, su portavoz Xabier Bareño afirmaba que «lo de Hala Bedi puede estar bien o mal, pero lo que no me parece correcto es la forma en que se ha

¹⁹ *Egin*, 5-8-1985.

²⁰ *El Correo*, 3-8-1985.

presentado». Las críticas también llegaron desde el Obispado, monseñor Larrauri afirmaba que:

Da pena, sobretodo por ellos, que no tienen respeto, esa sensibilidad, que no se den cuenta que con eso hacen sufrir a mucha gente. Si ellos son ateos, pues que se diviertan, pero que sean respetuosos, además estas cosas solo hacen acrecentar el amor a la Virgen Blanca²¹.

Incluso entre los blusas hubo críticas, como desde la cuadrilla *Okerrak* que afirmaban que «(...) tienen que empezar por respetar a los demás (...) Si lo hubieran intentando de otra manera, yo creo que les hubiera secundado más gente»²².

Hala Bedi respondió a la polémica argumentando que el cartel «rompe con todos los tópicos que nos quieren imponer», y afirmando que no tenían intención de romper las fiestas, sino que su única intención era divertirse, y que en el programa oficial no encontraban eventos dedicados a la juventud²³.

Este caso ilustra perfectamente la apología de la diversión realizada por los sectores juveniles más combativos influenciados por el autonomismo, esto chocaba además de con los sectores más tradicionales, con la izquierda clásica, a su parecer excesivamente seria.

Por estas fechas surgió una organización denominada *Laica* que reivindicaba el derecho a libre afiliación a cualquier organización, entre ellas la iglesia; por eso «considerando que todos hemos sido bautizados, en una en la que no podíamos responder por nuestros actos (...) nos encontramos en la edad adulta formando parte de una institución en la que algunos no deseamos continuar». Ante esto decidieron llevar a

21 *El Correo*, 5-8-1985.

22 *Egin*, 7-8-1985.

23 *Egin*, 5-8-1985.

cabo una campaña a favor de la apostasía, y afirmaban que cien personas ya se habían dado de baja de la Iglesia Católica²⁴.

En 1986 la procesión fue prohibida por la gobernadora civil Alicia Izaguirre que declaró que «no hay que confundir libertad con libertinaje, no voy a permitir que se realicen actos basados en la mofa y el escarnio de las tradiciones vitorianas». A pesar de lo cual unas 400 personas salieron de la Calle Cuchillería portando cruces de madera, pitos y caretas, y cantando las típicas canciones. Cuando la procesión se adentró por la calle Zapatería fue disuelta por la policía, produciéndose enfrentamientos. Después se volvió a reunir la procesión y sacaron en procesión a San Mangarran, una mezcla entre santo y punki, al que le dedicaban el canto *A San Mangarran le gusta el Patxaran*. Finalmente la procesión fue disuelta por la policía de nuevo, por lo que los jóvenes sacaron un comunicado denunciando la actuación policial y argumentando que no buscaban el enfrentamiento, sino reivindicar «el derecho a manifestar públicamente nuestras ideas, por muy disparatadas que parezcan»²⁵. Es reseñable que las procesiones ateas de Vitoria se convirtieron en un referente, y además de extenderse el ejemplo, jóvenes de Euskal Herria y de otras zonas del Estado comenzaron a acudir a estas.

Ese verano se volvieron a celebrar las Fiestas Alternativas y Ateas, en las que incluían actividades como la Procesión de los Garrafones, «una réplica invertida y atea a la tradicional Procesión de los faroles»²⁶.

Las procesiones ateas se siguieron celebrando hasta finales de la década de los ochenta, pero la polémica en torno a ellas fue disminuyendo. En 1987 además de la procesión que transcurrió sin incidentes se organizó una exposición atea en un bar²⁷. En la procesión se portaba una pancarta que decía *Su Santidad tiene SIDA cantidad*, como

24 *Resiste*, 1, 1985.

25 *Resiste*, 2, 1986.

26 PASCUAL, J.: *Movimiento de resistencia juvenil de los años ochenta en Euskal Herria*, Leioa, Universidad del País Vasco, 2009. p. 950.

27 *Resiste*, 5, 1987.

crítica hacia la actitud de la Iglesia ante este tema. Al año siguiente se repitió la procesión sin registrarse ningún tipo de incidente.

En 1989 se programó toda una *Semana Atea*, comenzando por un sermón en el que exponían sus motivos. En este se recalca que la Iglesia era «una aliada de los poderes represores» y afirmaban que «estos actos no responden a una postura vacía, a una parodia o a una gamberrada, sin más ni más, sino que responden a toda una filosofía y a una particular manera de ver la vida y vivirla». Criticaban el poder narcótico de la Iglesia, y aseguraban que:

Nosotros ante la sumisión ciega que la religión ha producido en muchas personas, contraponemos la libertad, la formación integral del individuo, y por eso organizamos actos herejes y ateos, como una manera de demostrar que también existen otras posibilidades²⁸.

Pamplona, la batalla de Calderería

La idea se fue extendiendo, y el lugar donde los actos anticlericales cundieron con más fuerza fue Pamplona, ciudad como Vitoria de gran tradición religiosa. Acentuado por la fuerte presencia del Opus Dei, que además desplegó una fuerte movilización social en temas como el aborto, llegando a conseguir que abortar en Navarra fuese imposible.

La primera procesión atea se produjo durante la semana santa de 1986, ese año fue convocada por un grupo denominado KKKK (Komité Kristo Krucificado Kopón), formado en la órbita del movimiento juvenil Katakarak y la radio libre Eguzki. Por la mañana del Jueves Santo frente al arzobispado se hizo una parodia de la Inquisición quemando libros religiosos. Esa misma tarde se realizó la primera procesión atea en la

²⁸ Egin, 24-3-1989.

que participaron unas 100 personas, en esta se lanzaron gritos como *Kristianos a los leones*, *Menos iglesias mas bodegas*, o *Judas, gogoan zaitugu* (te recordamos Judas).

Durante la procesión hubo diversos enfrentamientos con la policía municipal produciéndose varios heridos. En esta clima de tensión a las diez de la noche cuando los pasos de la procesión católica penetraron por la calle Calderería de la parte vieja iruindarra un grupo de jóvenes lanzó botellas y escupitajos sobre el paso, llegando una botella a impactar contra la imagen de Cristo crucificado; produciéndose entonces enfrentamientos entre policía municipal e integrantes de la procesión católica contra los jóvenes ateos. Finalmente la policía nacional actuó de forma contundente para disolver el grupo y un joven resulto detenido.

Estos hechos crearon lo que en cierta parte pretendían sus impulsores, es decir polémica. El prior de la Hermandad de la Pasión, Javier Rouzaut, en unas declaraciones al Diario de Navarra, quiso quitar importancia a lo ocurrido afirmando que «lo único que sentimos es lastima hacia esos hermanos que no saben respetar al resto; seguramente, que ellos en el corazón, estarán sufriendo más que nosotros». A la vez que justificaba la reacción de algunos penitentes, ya que «hay veces que no se puede evitar el decir o hacer algo, Cristo nos enseñó a poner la otra mejilla pero es que solo tenemos dos».

Fue mucho más duro un artículo de opinión que aparecía bajo la noticia y que estaba firmado con el seudónimo Dulanz, en él sé que calificaba a los jóvenes de fascistas, intolerantes e ignorantes, y afirmaba que estos:

Se descalifican como ciudadanos pamploneses ignorando que al atacar estas procesiones están atacando un legado cultural que pertenece a la historia de Pamplona (...). Este año mantener la fe en unos casos o tradiciones pamplonesas en otros,

trasciende al mero hecho social para convertirse en un refrendo valiente y testimonial frente a la intolerancia de los incontrolados²⁹.

Los jóvenes dieron su versión de los hechos en una carta reproducida por el fanzine *Resiste*. En esta denunciaban la campaña de criminalización a la que eran sometidos y argumentaban que:

Hagamos lo que hagamos siempre reducirán el contenido a una gamberrada (lokales, OTAN, aborto...) (...) Dicen por ahí que hemos ido a atacar a lo más débil, la iglesia !!!MENTIRA!!! La iglesia promueve y organiza en este país acciones contra el aborto, contra la libertad sexual, a favor de lo que ellos llaman "libertad de enseñanza", siguen cobrando un sueldo del estado que es pagado por todos, cristianos o no, cuando la realidad tendría que ser "el que quiera un vicio que se lo pague", como nos dicen a nosotros³⁰.

El siguiente año se volvió a convocar una manifestación, pero esta vez el Jueves Santo, para no coincidir con la procesión oficial del viernes, y así evitar incidentes. Recorrieron el Casco Viejo con cruces boca abajo e imitando a los penitentes con cucuruchos en la cabeza³¹.

En 1988 surgía el grupo anticlerical RATA (Roedores Anticlericales Totalmente Ateos) a partir de la emisión en Eguzki del programa especial *Con la iglesia hemos topado*, programa al que invitaron a varios sacerdotes, uno de ellos era del Opus Dei y otro era Jesús Lezaun, sacerdote cercano a la Teología de la Liberación. En el programa se hablaron de diversos temas como las procesiones ateas o la homosexualidad.

29 *Diario de Navarra*, 30-3-1986.

30 *Resiste*, 2, 1986.

31 *Resiste*, 5, 1987.

Multitud de oyentes llamaron a la radio, sobre todo para criticar al Opus, por lo que el cura de la obra decidió abandonar la radio antes de terminar el programa³².

El nombre del grupo afirmaban que lo habían tomada de las palabras del cura de la iglesia de San Agustín, que se había referido a los jóvenes ateos como ratas. En su manifiesto afirmaban que de niños eran expulsados de clase de religión por mostrar una «conducta desordenada» e indican que ahora, que son mayores, dan rienda suelta a la «venganza contenida por todas las opresiones», y consideran que estos motivos les han llevado a desligarse de la moral católica y a luchar contra la represión que ésta ejerce sobre el cuerpo y la mente³³.

Ese año también se volvieron a producir incidentes graves entre los penitentes y «un grupo de unas cinco personas que “saludaba” el paso de los penitentes, con canciones religiosas cantadas en tono jocoso, y alguna blasfemia». Cuando un penitente agredió a los jóvenes con un cirio comenzó una pelea entre ambos bandos, la policía local medió y metió a los jóvenes en el bar, pero como el ambiente no se calmaba llamaron a la policía nacional. Estos incidentes pararon la procesión durante varios minutos, cosa que también había ocurrido esa misma tarde cuando jóvenes lanzaron botellas a la imagen de la Virgen de la Soledad³⁴.

El dirigente socialista y cristiano Víctor Manuel Arbeloa, presente en la procesión católica cuando se produjeron los hechos, comentaría desde las páginas de Diario de Navarra que «he visto de cerca cómo, desde la bocana de Calderería, bajo el chafarrinón mural de “Libertad de Expresión”, venían los insultos, las blasfemias, los vasos y las botellas». Y en lo que respecta al grito *Cristianos a los leones* opinaba que «los que nos echarían con gusto a ellos llevan demasiado alcohol encima y consumen demasiada droga para darnos miedo». Por eso llegaba a defender el destierro de la

32 Entrevista a Ander Beltza, 20-6-2011.

33 Citado en PASCUAL, J.: *Movimiento de resistencia juvenil... op. cit.*, p. 2468.

34 *Egin*, 3-4-1988.

ciudad de los que demuestren un comportamiento incívico³⁵. Por su parte la concejala de Promoción Ciudadana Maribel Berain agradecía «las decididas actitudes de rechazo contra esa irreverente minoría de conciudadanos empeñados desde hace años en estorbar con desplantes y provocaciones el legítimo derecho de los demás a participar libremente en las manifestaciones religiosas»³⁶.

En 1989 la procesión del Santo Encierro se desarrolló sin incidentes de gravedad a pesar del gran despliegue de policía municipal y nacional, que protegió a la procesión en su paso por la calle Calderería «lo que no impidió sin embargo, que numerosos jóvenes congregados en la calle antes mencionada profirieran gritos y abucheos contra la procesión»³⁷.

Dos años después se convocó otra procesión atea, consistente en «un grupo de unas doscientas personas que la formaban, la mayoría jóvenes, varios se encargaban de portar un “paso” en el que se representaba a “La Dolorosa” con un manto negro y una calavera por cabeza y cuya boca se había colocado un porro»³⁸. Cuando estaba terminando un grupo decidió dirigirse hacia el Arzobispado, pero por el camino se pararon en el local de la Hermandad de la Pasión, algunos comenzaron a orinar y a dar golpes a la puerta, en ese momento los cofrades empezaron a lanzarles objetos y los jóvenes rompieron la puerta. Los disturbios continuaron con la llegada de la policía municipal y nacional, y se produjeron 5 detenciones³⁹.

Los incidentes ocurridos aquella noche y la repercusión mediática que tuvieron provocaron diferencias entre los sectores más radicales y algunos antimilitaristas, que creyeron que se había llegado demasiado lejos y los resultados habían sido contraproducentes, por lo que en los siguientes años no se volvieron a convocar

35 *Diario de Navarra*, 1-4-1988.

36 *Diario de Navarra*, 3-4-1988.

37 *Egin*, 19-4-1989.

38 *Diario de Navarra*, 31-3-1991.

39 Entrevista a Rubén Marcilla, 15-6-2011.

procesiones ateas. A pesar de esto en 1992 coincidiendo con la beatificación del fundador del Opus Dei Josemaria Escrivá de Balaguer, decidieron hacer una parodia humorística que obtuvo gran éxito. El acto consistió en realizar una parodia de beatificación con un mono llamado Txarly, que había vivido en el céntrico parque de la Taconera y era bastante conocido en la ciudad por sus irreverencias. En el acto se recordaron los supuestos milagros de este y se puso su nombre a una plaza⁴⁰.

Otros escenarios

Los actos anticlericales se reprodujeron rápidamente alrededor de la geografía vasca tanto en pueblos como en ciudades e incluso su ejemplo llegó hasta Zaragoza. En Bilbao, su presencia fue menor, pero al margen del citado caso de San Canuto y de una procesión atea en 1988, merece ser citado el Vía Crucis que organizó el movimiento de liberación gay EHGAM en 1986, con apoyo de diversas organizaciones. El motivo fue dar una respuesta a la condena de la homosexualidad por parte del Papa Juan Pablo II, y reivindicar «la no discriminación por motivos de orientación sexual, por el derecho de autodeterminación del propio cuerpo y por el derecho a un aborto libre, gratuito y sin restricciones». Este Vía Crucis, que acabó frente a la Catedral de Santiago fue similar a las procesiones ateas. Los congregados estaban disfrazados de religiosos y a la cabeza estaba una pareja formada por el Papa y Ronald Reagan bajo palio, como representantes del nuevo conservadurismo. En este caso el tema sexual fue predominante como lo demuestran lemas como *Las monjitas también se acuestan juntitas*⁴¹. Años más tarde, en 1992 esta misma organización junto a la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE) decidió llevar a cabo una campaña a favor de la apostasía.

40 *Egin*, 17-5-1992.

41 *Gay Hotsa*, 34, 1987.

En Portugalete en 1987 el colectivo Mendeku realizó una procesión atea, tras una pancarta con el lema los *Cristianos a los leones* y una cruz con un sacerdote ahorcado, un nutrido grupo de jóvenes se paseó por la localidad escandalizando con sus disfraces de curas y monjas a los feligreses; y tras cortar la carretera se enfrentaron con la policía⁴².

En el ámbito rural también encontramos algunos ejemplos como Azkoitia. En este pueblo alrededor de la lucha por el *gaztetxe* se desarrolló un movimiento importante. Hubo diversas acciones anticlericales como un sabotaje al belén de Navidad, o la manifestación festiva que realizaron los jóvenes coincidiendo con la salida de misa de los parroquianos.

En Altsasu en 1986 el día de Jueves Santo se clavó una cruz invertida en la puerta de la Iglesia, apedreándose los cristales del Ayuntamiento y los de la vivienda de una importante familia del lugar, calificada de fascista. Al día siguiente varios jóvenes profirieron gritos al paso de la procesión oficial y prendieron fuego a la puerta de la iglesia, siendo detenido y acusado del hecho un joven residente en una casa okupada⁴³.

En lo que respecta a Ipar Euskal Herria no tenemos constancia de que se produjeran actos de carácter anticlerical, pero sí críticas a la Iglesia desde los grupos juveniles, sobre todo desde el movimiento Patxa de Baiona, un grupo heterodoxo influenciado por los movimientos que habían surgido al otro lado de los Pirineos, que pretendía mezclar el anarquismo con el abertzalismo, y a su vez la fiesta con la lucha. Un ejemplo de esto fue su declaración de intenciones llamada *Alternatiba Gin-Kas*, en contraposición a la alternativa KAS defendida por el MLNV, se trata de cinco peticiones en clave de humor, entre la que estaba la de convertir la catedral de Baiona

42 *Resiste*, 5, 1987.

43 *Resiste*, 2, 1986.

en una sala de conciertos⁴⁴. En sus publicaciones también vemos algunas críticas a la iglesia, la mayoría de las veces también en clave de humor.

Cultura anticlerical

La música como la literatura y otras expresiones culturales es en cierta parte un reflejo de la sociedad en la que se crean, claro ejemplo de esto es el punk que se extendió rápidamente a Euskal Herria, adaptándose su carga contestataria a la realidad vasca, con letras dominadas por la crítica social. En esta crítica la Iglesia tuvo su parte, aunque como en otros aspectos tuvo menos importancia que otros temas como la represión. Huan Porrah destaca la aplicación dentro del punk vasco de una «dinámica de perversión simbólica sobre muchos de los grandes conceptos de nuestra civilización»⁴⁵, entre ellos la religión.

Será el grupo de Agurain La Polla Records el que arremeta más duramente contra la Iglesia Católica, bueno ejemplo es su canción *Salve* que comienza criticando las riquezas de la Iglesia, («A cuenta de prometer el reino de los cielos, algunos vivillos lo que están haciendo es su propio cielo particular en la Tierra»). Continuaba denunciando su colaboración con el Franquismo («Hay que estar majareto para hablar de amor de dios y al mismo tiempo preparar los cuadros de mando de la represión fascista»). Para finalizar arremetiendo contra el control económico, del poder, mental y sexual ejercido por la institución.

Los gasteizarras Hertzainak también criticaron a la religión en más de una canción, es de destacar su crítica a la izquierda abertzale en *Drogak AEKn*, en la que entre otras cosas, parafraseando el lema del PNV, les acusaban de defender *Jaungoikoa, Lege Zarra eta HBri boto eman* (Dios, Vieja ley y vota a HB). Según Ibai Atutxa en

44 BIDEGAIN, E.: *Patxa. Besta bai, borroka ere bai*, Larresoro, Gatuzain, 2010. p. 38.

45 PORRAH, H.: *Negación punk en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2006, p.180.

esta canción planteaban una redefinición de la identidad vasca alejada del tradicionalismo⁴⁶.

Entre otros ejemplo que podemos citar están *Sacrilegio* de los también gasteiztarras Cicatriz, en la que se denuncia los abusos sexuales a menores por parte del clero; *Jaungoikoa eta Lege Zaharra*, irónica crítica al PNV de los irundarras Kortatu, en la que ponían en duda el tradicional catolicismo de los vascos; o *En Nombre de Dios* de los pamploneses Barricada, en la que hacían lo suyo con el Opus Dei, y fue censurada por un directivo de su compañía discográfica que era miembro de la obra⁴⁷.

Los bilbaínos MCD llevaban la polémica con su mismo nombre que era el acrónimo de la conocida blasfemia *Me Cago en Dios*, lo que les conllevó una polémica considerable que estalló en las páginas del diario El Correo, debido a una carta enviada tras un concierto suyo en Bilbao. Un grupo de vecinos hacían constar que se habían quejado al ayuntamiento por el ruido, la suciedad, y sobre todo por la actuación de:

M.C.D., cuyas letras son iniciales de la mayor de las blasfemias (...) Dicho lema y blasfemia fue cantada y coreada por los asistentes, así como otras letras y canciones ofensivas para lo más sagrado de nuestra religión, nuestra Corona, nuestras autoridades...⁴⁸.

Los fanzines y comics también fueron también un medio de expresión juvenil, en el que se podían plasmar opiniones, noticias o expresiones artísticas. Como en el caso de la música el tema religioso también quedó en un segundo plano, a pesar de lo cual encontramos bastantes alusiones a la religión, la mayoría de los casos en clave de humor o ironía. Es destacable el comic alternativo *Eusko Calami-tate*, en el que aparece

46 ATUTXA, I.: *Tatxatuaren azpiko nazioaz*, Donostia, Utriusque Vasconiae, 2010.

47 MARIEZKURRENA ITURMENDI, D. y GARAYOA, F. F.: *Barricada electricaos*, Pamplona, Pamiela, 2010. p. 138.

48 *El Correo*, 18-3-1984.

la historieta *Dios te Salve Blankita*, una historia sobre la Virgen Blanca con alto contenido sexual.

Declive de las acciones anticlericales

Con el final de la década de los 80 fueron desapareciendo las procesiones ateas, esto coincidió con un momento de reflujo en los movimientos sociales y con la incorporación de una nueva generación a estos que trajo bastantes cambios. Los sectores autónomos perdieron fuerza, aunque premisas inspiradas por ellos como la autogestión o el asamblearismo mantuvieron su vigencia. También tenemos que reseñar que en la mayoría de los casos los grupos que llevaban a cabo las acciones anticlericales no se dedicaban exclusivamente a ello, y los pocos grupos anticlericales propiamente dichos tuvieron una organización bastante informal y su duración fue más bien corta.

Por otra parte los sectores juveniles de la izquierda abertzale, dejaron a un lado las reticencias iniciales y entraron a participar en movimientos como los *gaztetxes*, las radios libres o el antimilitarismo. Esta nueva generación en cierta parte había crecido en un entorno más secularizado, por lo que su contacto con la religión había sido menor. Esto y la prioridad de otras luchas nos pueden ayudar a explicar la práctica desaparición de las acciones anticlericales a comienzos de la década de los noventa.

Conclusiones

Sin duda alguna la aportación de algunos sectores de la Iglesia fue clave para el desarrollo de los movimientos sociales (vecinales, obreros, etc.) que tuvieron gran importancia en los últimos años del Franquismo y la Transición, pero esta influencia se desvaneció en los ochenta por la pérdida de importancia de estos; y por la pérdida del

poder de influencia de los sectores eclesiásticos, incluidos los más progresistas, entre la juventud.

Además la llegada al papado de Juan Pablo II supuso un giro conservador, tanto en cuestiones de moral como políticas. La Iglesia oficial se mostró especialmente beligerante en cuestiones relativas a la libertad sexual como el aborto o la homosexualidad, que fue considerada como un pecado. También se mantuvo inamovible en su oposición al uso de anticonceptivos en una década en la que el SIDA se propagó con gran velocidad entre la juventud. La nueva generación de jóvenes rompió con los tabúes sexuales que habían imperado en la generación de sus padres, y comenzó a concebir la sexualidad como fuente de diversión desligada de la procreación, distanciándose de forma mayoritaria de la Iglesia.

En cierta parte se trató de una rebelión personal, ya que la mayoría de los protagonistas habían tenido contacto con la Iglesia desde su infancia, y esta había sido una parte importante de su educación, tanto en sus familias, como en las escuelas, especialmente en las religiosas.

En su oposición a la Iglesia los anticlericales utilizaron nuevos métodos de lucha, en los que predominó la diversión y el humor, en cierta parte una antítesis de lo que representaba la Iglesia, y una contraposición con respecto a los métodos de lucha de la izquierda convencional, excesivamente serios para estos jóvenes. Esto supuso una renovación de la protesta y un alejamiento del militantismo clásico, que tuvo su influencia en diversos sectores de la izquierda, especialmente entre la juventud más comprometida. Como afirma Jakue Pascual⁴⁹:

El recurso a lo irónico y a lo paródico, es una de las constantes que se utilizan en los tiempos de este conflicto (...) son un medio común, conscientemente utilizado en

49 PASCUAL, J.: *Movimiento de resistencia juvenil... op. cit.*, p. 2093.

situaciones donde la férrea moral y la rigidez de las reglas impiden la presencia de otro tipo de actitudes críticas, además tienen como sujeto a jóvenes que, mediante su protesta, intentan desbordar las prácticas ancladas en la normalidad alienante y la inmovilidad de ciertos valores caducos.

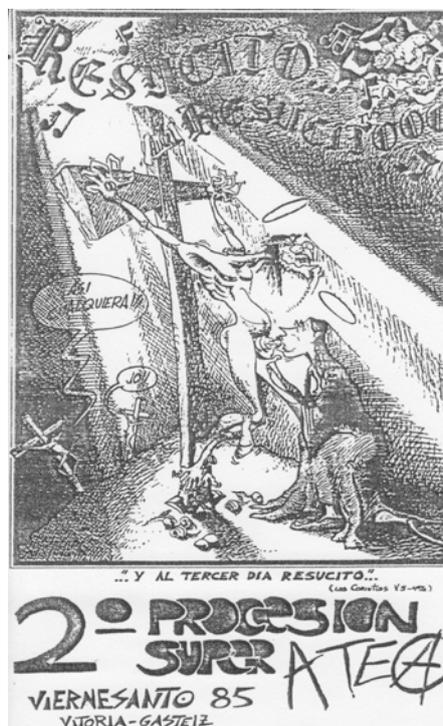
Por otro lado, a pesar de la llegada de un gobierno socialista y de los cambios sociales producidos, la situación de la Iglesia Católica siguió siendo preponderante en el plano religioso, se siguió manteniendo económicamente con la colaboración del Estado, y supo mantener una importante presencia social y mediática.

La crítica a la religión debemos enmarcarla dentro de una crítica global al poder, y al papel que juega esta como representante de la sociedad tradicional. Esta crítica tiene una vertiente local, como hemos visto la mayoría de actos anticlericales se desarrollaron en localidades de marcado carácter tradicional. En nuestra opinión se produce un debate sobre la identidad tanto local como nacional. En el plano local los anticlericales critican la pervivencia de ciertas tradiciones, por eso provocan de forma intencionada a los sectores más tradicionales con una utilización de sus símbolos de forma perversa. Estos, a su vez, responden poniendo en duda la pertenencia de estos a la comunidad local, por su falta de respeto a los símbolos y creencias tradicionales de la comunidad. En un plano nacional se buscaba una redefinición heterodoxa de la identidad vasca alejada del tradicionalismo y del catolicismo.

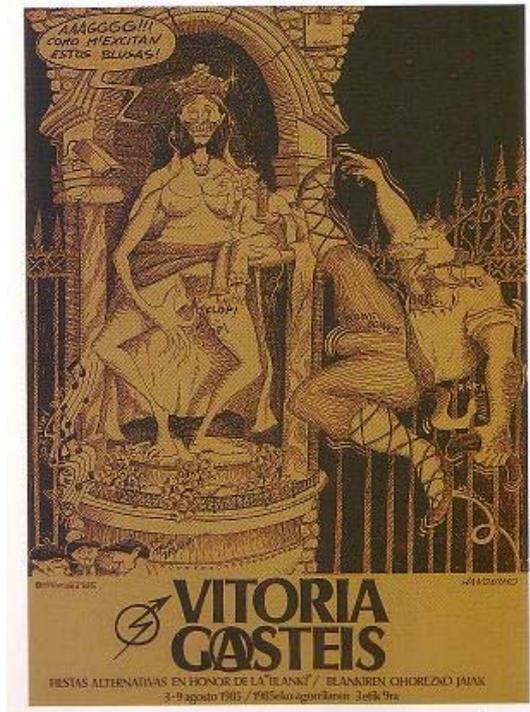
Anexo



Cartel relativo a la fiesta pagana celebrada en Donostia en 1982



Cartel de la procesión atea celebrada en Vitoria en 1985



Cartel de las Fiestas Alternativas y Ateas celebradas en Vitoria en 1985



Imagen de la procesión atea celebrada en Pamplona en 1986 (Resiste nº2, 1986)



Imagen del Vía Crucis organizado por EHGAM en 1986 (Gay Hotsa nº34, 1987)



Viñeta sobre una procesión atea aparecida en el fanzine Izorratu nº5 (1988)